

CONCURSO DE BELLEZAS FEMENINAS DE LA REGIÓN

2.º PREMIO



Srita. Carmina Santos Herrero

3.º PREMIO



Srita. Olvido F. Fernández

1.º PREMIO



Srita. Marichu G. Calabozo

AÑO

1924

DE

CONCURSO DE BELLEZAS INFANTILES



Montserrat García Díez — 5 meses de edad



Carmencita San Miguel — 2 años de edad



Paulinita Gil y Fernández - 5 años de edad



Celita García Díez — 5 meses de edad



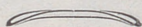
— En —

'El Túnel'

Viñeta escénica leonesa

POR

"LAMPARILLA"



PERSONAJES: Una estudiante de cuarto año de la Normal de Maestras de León. Un idem de idem de la idem de Maestros de idem. Ambos jóvenes no mal parecidos, sino lo contrario.

LUGAR DE LA ACCIÓN: Un banco, tan asendereado como todos los de los paseos leoneses, en el Túnel. Madrugada espléndida de Mayo. En el banco **Ella**, cuya belleza (hay moestrinas que vertigean) rima admirablemente con el poético fondo del jardín en flor.

Con un libro en la mano, está como estudiando.

Lo que está es como... para desmayarse, por lo bonita. Supongamos que se ha levantado el telón. La chica está sola. El autor siente no acompañarla, pero, si no, se le estropea el cuadro. Bauticémosla con el nombre de María.

ESCENA I

MARIA.—(Murmura entre dientes, repasando, bosteza y «soliloquea») La verdad es que mejor estaría una en la cama en estas mañanas, las mejores del año, para dormir, según el refrán... ¡Qué lata tener que empollar en este mes tan hermoso y... tan soporife-



ro! (Bosteza quedamente) De buena gana me estiraba un poco, pero hay por aquí gente que se extrañaría de la gimnasia. Bueno: ¡Al francés! Aunque, después de todo, no es don Tarsicio el más terrible... Tan galante con las chicas. Si fuera soltero, nos daba a todas matrícula de honor. Más le temo a la Jiménez. Muy buena, muy santa doña María, pero en cuanto a *cares*... la que no sepa... ¡se cae! Pero estoy olvidando los ejercicios. A repasar las conjugaciones, por si acaso. (Lee) *Savuar* (1) saber ¿qué más quisiera yo que saberlo todo? ¡ay de mí!... con las ganas que tengo de terminar la carrera... *Muvuar... ye mée... ti mée...*, parece que estoy ma-yando... El francés me es poco simpático... A ver otro verbo *Fer... atandr... puvuar...* tampoco ¡cuidado que hemos hecho ejercicios sosos!... ¡Ah! Sí, éste ya es otra cosa: *emé*, amar: Participio presente: amando, *emant*; participio pasado... *emé*. ¡Oh, que feo es esto! ¿Cómo podrán decirle las francesas al novio *emé* feucho, o como se diga feucho por allá? Ni sé tampoco a qué estudiamos esto nosotras. No nos hemos de casar con ningún francés, seguramente. Y algunas ni... ¡con un español! Porque muchas tenemos la negra. Todavía no me ha salido ningún *emé* por la capital... No creo que sea hacerme ilusiones, pero debía haberme salido. (Saca, casi inconscientemente, un espejito de bolsillo) Ya se ve, a pesar de la *deshabillé* (esto es francés) de la *mañané*, estoy bastante *guapé*...

(En este momento de íntima contemplación entra **El**. Le llamaremos Juan, por llamarle algo, y porque los **Juanes** abundan y lo que abunda, no daña.)

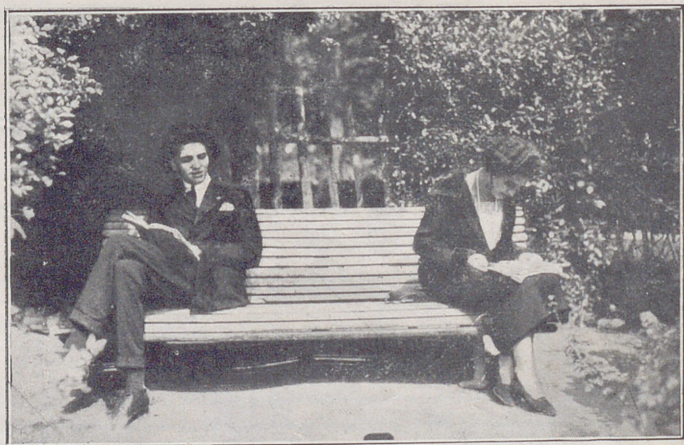
ESCENA II

MARIA - JUAN

JUAN.—(Viene él estudiando un libro de temas de

(1) Las palabras francesas van con la pronunciación, figurada en castellano.

- francés igual al de la otra). Aquel banco volcado... en esos dos juntos sabe Dios quién habrá dormido por la noche; allí aquella niñera... nada... que no queda más banco decente, de madera, que el de la pollita ésta. ¡Vaya unos bancos que tiene León! ¿Y ésta? ¿Esperará al novio y le estorbaré a él? Que se vayan... a paseo y me dejen libre, que yo tengo que apretar el francés. En todo el año no hice un tema decente y Tarsicín me aprieta ¡vaya! Más que Guerra y más que el pedagogo. Dos tíos que debían haberlos llevado para ajusticiar a Sánchez Navarrete... ¡Ay, Juan; este año te convierten en... Piqueras! A ver el verbo *emé* que es facilito y el *donné*... (Repasa. Mientras habla ha estado paseando desde el banco a espaldas de María, que sigue haciéndose la toilette con un peinecillo). Nada, nada, me siento; la prójima ésta no se marcha. (Al acercarse ve el libro). Es estudiante también... ¡Buenos días! Usted dispensará...
- M.—De... de... rada... Buenos días (¡Buen susto me has dado!) (Guarda el espejo, rápida, y se corre más al extremo del Banco. Juan queda al otro extremo).
- J.—(Es finísima la antipática ésta... Me ha vuelto la espalda)... *Ye don... ti don...* ¿dónde estudiará? Me parece haberla visto en el paseo... *il don... Nu...* debe ser fea... No... no. *Nu donnons, vou donez.*
- M.—(¿Quién será este zanquilargo? Con el susto no me he fijado en él... A ver..., (Deja caer «distraídamente» un registro del libro). Al agacharse, Juan alarga la mano y los dos cogen al mismo tiempo la estampa)...
- J.—¡Muy bonita!...
- M.— ¡Muchas gracias!... (Esponjándose).
- J.—(Haciéndole pagar la vuelta de espalda). Lo decía por la estampa...
- M.—Y yo... por el favor de recogerla (¡Habrás visto el estúpido este! ¡Y es guapo!)
- J.—(Recogiendo velas) No hay de qué darlas. Un favor se hace a una muchacha con sumo gusto, y más si es compañera como V. Porque V. será estudiante.
- M.—Sí...
- J.—Y habrá venido aquí a repasar...
- M.—Claro...
- J.—Estos días son de ahogo para todos...
- M.—Ciertamente...
- J.—(¡Cascajo! Qué orgullosa... ¡Y como bonita es... ¡súper!) (Alto) Pero, en fin, no hay más remedio que apretar...
- M.—Es verdad... (Signe leyendo).
- J.—(No hace caso la niña esta). Aquí, en la quietud del jardín, se estudia mejor...
- M.—Se comprende...
- J.—Yo también vengo por estudiar mejor...
- M.—Ya... ya... se ve...
- J.—(Ni por esas... A lo que estamos, tuerca, que es lo mejor... *Ye doneré, ti donerá...* Los pies los tiene muy bonitos... (María, que echa una ojeada,
- bisbeando la lección, ve la mirada y baja un poco la falda).
- J.—(Condicional-presente... ye... La boca es como los capullos de rosa del otro jardín... y basta... basta de *donné*. Voy a ver el *emé*. A conjugarle de corrido.)
- M.—(Otro repasito al *emé*. Ya me sale de carretilla)... (Los dos, un poco alto, a la vez)... *Yem, tiem, il em.*
- J.—¡Qué casualidad! Estamos los dos estudiando lo mismo.
- M.—¡Ah! ¿sí? ¿Con el verbo *emé*, también?
- J.—Sí; es... el más sencillo... para mí...
- M.—En la gramática, nada más, porque... en la práctica... tiene sus dificultades...
- J.—Claro, mujer, y no crea V. que en la gramática se me hace todo tan llano... Esta pronunciación... Yo no puedo coger la de D. Tarsicio.
- M.—¿Estudia V. con él?
- J.—Sí; el cuarto del Magisterio...
- M.—Como yo... ¡Qué ganas tengo de acabar!
- J.— ¡Pues las mías! Si no fuera porque piensa uno en el porvenir... ¡a ratos!... en un pueblo como el de uno, alegre, sano, rodeado de arboledas donde corretear enseñando a los pequeñuelos, con una casita al lado de la escuela donde haya otros... míos... míos...
- M.—¿Sabe V. que está V. muy poético? Ni la señorita Roveres sabe tantas historias.
- J.—¿Historias? Sueños, que ojalá se convirtieran en ellas... O en otras mejores...
- M.—Es V. más literato que la señorita María Jesús Pérez-Seoane...
- J.—Una mujer que entendería lo que quiero expresar...
- M.—Háblela V.
- J.—Las profesoras me infunden respeto. Mejor lo haría con alguna discípula. Usted, verbigracia...
- M.—Hay poca gana de conversación este mes y mucho que estudiar... *Yem, tiem, il em...*
- J.—Pronuncia V. lo mismo que D. Tarsicio...
- M.—En eso soy el *as* de la clase. Verá: *Nusemón, vusemé...*
- J.—Eso... está muy mal pronunciado...
- M.—¿Cómo, así...? *Nusemón, vusemé.*
- J.—¡Mal!
- M.—¡Que no! *Vusemé.*



J.—¡Mal! ¡Mal! ¡Requetemal!

M.—¡Vusemé! ¡Vusemé!

J.—No, señor: Una boca así sólo puede decir... (*acercándose*) besamé... besamé...

M.—¡Bah!... (Se ríe y se pone a estudiar).

J.—¿No le parece a V. bien la pronunciación?

M.—Lo que me parece es que estamos estudiando muy poco...

J.—Tiene razón. A repasar juntos el verbo. Verá usted juntos qué pronto lo aprendemos... Futuro... *Ye emeré...* Yo amaré... ¿Sabe V. que el futuro debía yo dejarlo?

M.—¿Por qué?

J.—Porque estoy en presente... porque... estoy amando ya... porque me está usted gustando... ¡horrores!

M.—¡Ave María! ¡Qué de prisa le ha entrado a usted. (*Satisfecha*)

J.—¿No lo cree?

M.—Haría falta ver para creer...

J.—Pues si me deja V. que la haga ver, va V. a ser creyente, compañera... ¿cómo se llama V.? Yo Juan...

M.—María.

J.—María... ¿me permitirá V. que venga a hacerle compañía estas mañanas?...

M.—¡Jesús! ¡Jesús! Pero si no vamos a estudiar nada; me veo con unos *cates* así... Ya ve, ni aun el verbo este hemos podido conjugar esta mañana.

J.—Ese... lo conjugamos... en castellano, prácticamente si V. quiere...

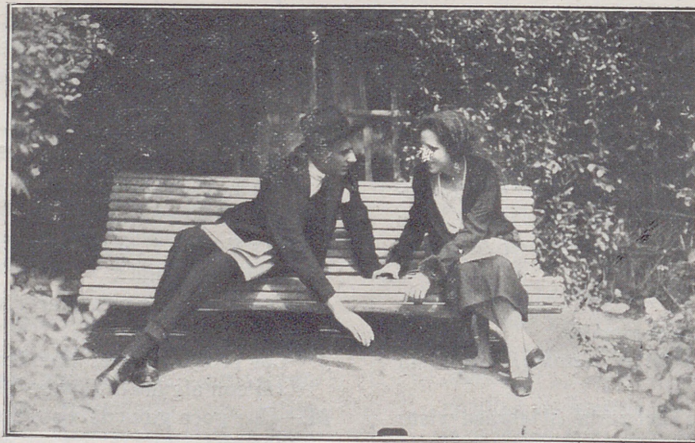
M.—¡Guasón! ¡A estudiar! (*Sin saber ya qué decir*)

J.—Nada, nada; en las prácticas del verbo *emé* no nos suspende ¡ni D. Tarsicio!

M.—*Yem.* (*Legendo*).

J.—Yo amo... (*La mira a la cara, y al mirar ella, ruborosa, baja la vista, sonriendo. Y aún deben estar conjugando el verbo, tan sabroso en todos los idiomas...*)

LAMPARILLA



Ilustraciones fotográficas: P. Gracia.

